

pertenece. Y generalmente todas las demás virtudes, de que en esta Parte hablamos, su lugar tienen en todos estados, ò bien quitando las demás, à que los vicios contrarios inclinan, ò bien poseyendolas con el afecto virtuoso de la voluntad, quando no dan lugar à ponerlas en obra las obligaciones particulares de el estado de cada vno. Confio en el Señor, que leyendolas, el Religioso se despertará à vivir con mas aliento, y cuydado conforme à su Profesion; y el Seglar se animará à imitarlo, en quanto su estado le diere lugar, creciendo los vnos, y los otros cada dia, en fervor, y sirviendo mas de veras à Dios nuestro Señor.

Alonso Rodriguez.



TRATADO PRIMERO.

DEL FIN, E INSTITVTO DE LA Compañia de Jesus, y de algunos medios, que nos ayudarán à conseguirle, muy provechosos para todos.

CAPITVLO I.

QUAL SEA EL FIN, E INSTITVTO de la Compañia de Jesus.



TIENDE A TI, Y ATIENDE A la doctrina, * y enseñanza de los proximos; insiste con todo cuydado en lo vno, y en lo otro; porque desta manera te salvarás à ti, y tambien à los que te oyen. En estas dos cosas, que dice aqui el Apostol San Pablo consi- el Fin, è Instituto de la Compañia, como nuestras Constituciones, y Bulas Aposto-

* *Atende tibi, & doctrine: insta in illis: hoc enim facies, & te ipsum salvum qui te audiunt.* 1. ad Tim. 4.

* *Finis huius Societatis est, non solum saluti, & perfectioni propriarum animarum, cum divina gratia vacare, sed cum eadem impense in salutem, & perfectionem proximorum incumbere.*

Ca. 1. exam. §. 1.

* *Claud. Aquaviv. instructio pro Confessarijs. 10.*

* *Lib. 3. ca. 15 de la Vida N. P. S. Ignacio.*

* *Quoniam multis quidem multa, operari autem parvi.*

Matth. 9. 37.

Lucas 10. 2.

El fin de la Compañia es, no solo atender à si, y à su proprio aprovechamiento, y perfeccion, con la gracia del Señor, sino atender tambien à la salud, y perfeccion de los proximos; y esto, no como quiera, sino *impense*, que es palabra de vehemencia, eficacia, y fervor, intensamente. Pide la Compañia hombres, que con fervor, conato, y ahinco traten de conseguir el fin de su vocacion. Donde debemos notar, que *asi como* nosotros, no solamente avemos de tratar de salvarnos, sino procurar salvarnos con perfeccion; *asi quiere*, y nos pide nuestro Instituto, que *no* nos contentemos con ayudar, à que nuestros proximos se salven, sino que procurèmos, que cada dia se vayan aprovechando, y adelantando en virtud, y perfeccion: * y *asi* se nos avisa, q no pongamos los ojos en tener mucho numero de penitentes, sino en que los que tuvieremos, y trataremos, estèn muy aprovechados. Con el mismo cuydado, y diligencia, que tratamos de nuestro aprovechamiento, y perfeccion, avemos de tratar del aprovechamiento, y perfeccion de los proximos.

Para esto fue instituida la Compañia en estos tiempos tan necesitados. Viò nuestro Bienaventurado Padre Ignacio la Iglesia de Dios por vna parte tan proveida de Religiones, que atienden à su espiritual aprovechamiento, y al Coro, y Culto Divino; y por otra parte tan necesitada, y afligida con heregias, pecados, y trabajos, è inspirado, y regido por el Espiritu Santo * instituyò esta Religion, este Escudron, y Compañia de Soldados, para que, como cavallos ligeros (como èl decia) estèmos siempre à punto para acudir à los rebaros de los enemigos, y à defender, y ayudar à nuestros hermanos. Y para esto quiso, que estuvièssimos libres, y desembarazados de Coro, y otros Oficios, y observancias semejantes, que nos pudieesen impedir este fin. * La mies es mucha, y los obreros pocos. Como nos sufrirà el corazon, que nuestros proximos perezcan, y se vayan al Infierno.

no, pudiendolos nosotros socorrer. Dice San Chrysostomo: * si veis que vn ciego va à dar consigo en alguna hoya, le dais luego la mano: pues viendo cada dia à nuestrs hermanos puestos à pique de despeñarse en el abyssmo del Infierno, como nos podremos contener, y dexar de darles la mano?

Aun de aquellos Santos Padres del Desierto, que les avia Dios llamado à la soledad, leemos en las Historias Ecclesiasticas, que quando vian la Iglesia afligida, y perseguida de Tyranos, y Hereges, y los Fieles necesitados de doctrina, * y socorro, dexaban el reposo del Yermo, y rodeaban, y discurrían por las Ciudades, respondiendò à los Hereges, y enseñando à los Catholicos, y animandolos al martyrio. *Asi se lee* averlo hecho el Gran Antonio * en tiempo de Constantino, y otro santo Varon llamado Aceptemas, * el qual avia primero estado encerrado sesenta años, sin ver, ni hablar a hombre nacido. Y de otros muchos leemos lo mismo. Vno de los quales, llamado Afraates, diò al Emperador Valente vna respuesta maravillosa sobre este caso: Avia este Emperador mandado echar à los Christianos, no solo de los Templos, y Ciudades, sino tambien de los montes, porque en ellos hacian sus Procesiones, cantaban sus Hymnos, y alababan à Dios. Este Santo Varon posponiendo su reposo à la salud de los Fieles, dexò la cueva, en que moraba, y puso se en trabajo de regir, y guardar el ganado del Señor; y estando èl en este cuydado, pasó vn dia por la casa del Emperador, y no faltò quien le dixo: Aquel es Afraates, de quien todos los Fieles hacen tanto caudal. Mandòle llamar el Emperador, y dixole: donde vas? Respondió: Voy à hacer oracion por tu Imperio. Entonces dixo el Emperador: Mejor fuera, que en tu casa oraras, como acostumbra los Monges. A lo qual respondiò el Varon prudentissimo: Por cierto tu dices bien, que *asi* convenia, si tu diesses lugar para èllo, y *asi* lo he hecho todo el tiempo, que las ovejas de Christo han gozado

* Chryl. ho. 16. ad Populum.

* Euseb. part. 2. lib. 6. c. 3.

* Antonius Aceptemas

* Afraates.

pacíficamente sus dehesas: mas aora que están en gran peligro de ser robadas, ò comidas de lobos, ay necesidad de correr à todas partes, para librarlas de la perdicion. Dime, Serenissimo Principe, si yo fuera vna delicada doncella, y estando sentada en mi estrado labrando, viera arder la casa de mi Padre, que fuera justo que hiciera? Por ventura fuera bien estarme queda, y por mi ternura disimular, y despreciar la destruicion de la casa de mis Padres, ò correr à buscar agua para apagar la llama? Yo creo, cierto diràs, que esto postrero es mas razonable. Pues assi es lo que aora passà, ò Emperador! porque tu has puesto fuego à la Casa de nuestro Celestial Padre, y por tanto, los que hasta aqui reposabamos, aora corremos con ansia, para socorrer al peligro.

Chrysofsto.

* San Chrysofosto, en vna homilia que hace del cuydado que avemos de tener de la salud de nuestros proximos, trae otra comparacion muy buena para esto. Los Marineros, que navegan por esse mar grande, y espacioso, aunque ellos vayan con viento prospero, y con gran bonança, y seguridad, si ven à otros padecer naufragio, aunque sea de muy lexos, no mirando à su propria utilidad, y provecho, se compadecen dellos, acercanse, paran, echan anclas à su Nave, amainan las velas, y comienzan à echar cabos, y tablas, para que aquellos, que se van à anegar, puedan asir de alguna cosa destas, y salvarse. Dessa manera avemos de hacer nosotros; porque todos navegamos por el mar grande, y espacioso desta vida presente, en la qual ay muchas olas, y tempestades, muchas rocas, y baxios, y assi muchos padecen naufragio. Pues quando vieredes, dice el Santo, que algun otro navegante peligra entre las olas, y tempestades de este mar, y que se va à hundir, y anegar, dexad luego vuestros negocios, y socorred, y remediad à vuestro proximo, porque no sufre dilacion la necesidad del que se comienza à anegar.

o Pues para esto levantò Dios nuestro Señor la Com-

pañia en tiempos tan calamitosos, para socorrer, y ayudar à la particular necesidad, que la Iglesia tenia, con grandissima providencia, y singular clemencia suya. Los Escritores de la Historia Ecclesiastica notaron, y advirtieron, y con mucha razon, que el mismo dia que en Inglaterra nació Pelagio, para pervertir, y obscurecer con sus errores, el mundo, esse mismo dia nació en Africa aquel gran Soldado de la Iglesia Catolica Agutino, para deshacer con sus rayos, y resplandor las tinieblas del malvado, y perverso Herege. Assi nota muy bien el * Escritor de la vida de nuestro Bienaventurado Padre Ignacio, * que el mismo año, en que aquel monstruo infernal de Martin Lutero, quitada ya la mascara, comenzó descubierta mente à publicar guerra contra la Iglesia Catolica, predicando sus blasfemias, y heregias, que fue el año de mil quinientos y veinte y vno: esse mismo año Dios nuestro Señor quebrò la pierna à Ignacio en el Castillo de Pamplona, para sanarle, y de soldado desgarrado, y vano, hacerle su Capitan, Caudillo, y Defensor de su Iglesia contra Lutero. Para que por aqui se vea la providencia, y clemencia del Señor, que siempre tuvo cuydado de embiar nuevos socorros, y refrescos à su Iglesia, en tiempo de sus mayores necesidades.

Prosigue alli muy bien, y muy largamente este discurso el mismo Autor, y va mostrando, como quando los Albigenes, y otros Hereges, mas poderosamente turban la paz de la Iglesia de Dios, y las espinas de los vicios, y maldades estaban mas crecidas, y ahogaban la buena semilla, que avia sembrado el Sembrador Celestial: embiò Dios al mundo aquellos dos Serafines, y lumbreras del Cielo, Santo Domingo, y San Francisco, para que por si, y por sus hijos, y discipulos, resistiesen à los Hereges, desarraigassen los errores, corrigiessen los pecados, reformassen las costumbres, alumbrassen, y santificassen el Vniverso con su admirable exemplo, y doctrina, como lo hicieron los Santos Padres, y hasta aora lo hacen

Vvafil.

* El P. Pedro de Ribadeneira.

* Lib. 2. cap. 18. de la Vida de N. Padre Ignacio.

Cocleus, Surius, Fontanus, & alijs.

sus hijos. Las Religiones de Cavalleria, y Militares embiò Dios nuestro Señor à su Iglesia al tiempo, que por estar ella oprimida de sus enemigos, era menester defenderla con las armas en la mano. Y lo mismo avemos de entender de las demàs Religiones, y particularmente de la Compañia, de que aora vamos tratando. Porque en el mismo tiempo, que començò la herègia de Lutero, que quitaba la obediencia al Papa, y negaba la verdad del Santissimo Sacramento del Altar, y quitaba la Confesion Sacramental, en esse mismo, levantò Dios la Compañia, que particularmente professa obedecer al Papa, y hacen los professos particular voto de esto; y que tiene tambien especial cuydado de predicar estos Santos Sacramentos de Confesion, y Comunion, y de exortar al Pueblo à la frequencia dellos, y à la reformation de sus costumbres. Assi como el Capitan General de vn Exercito, travada ya la batalla con el enemigo, de algun alto mira con atencion el peso de la batalla, y adonde; y quando vè el peligro, alli provee. Entre aora por el costado derecho vna vanda de cavallos ligeros; entre aora por el izquierdo vna manga de arcabuceria. Assi Christo nuestro Señor, Capitan General de esta Milicia Christiana, por todos los tiempos ha ido mirando de lo alto del Cielo las necesidades de su Iglesia; y conforme à ellas ha ido embiando refresco de Doctores y Capitanias de Religiones, para reforçar su Exercito. En lo qual resplandece mucho la providencia, y misericordia del Señor, que con vna mano dà, ó permite la llaga, y con otra dà la medicina. Pues este es el fin, è Instituto de la Compañia. Y para esto nos ha llamado Dios à ella, como dice la Bula Apostolica de su confirmacion, para defender nuestra Santa Fè Catolica entre los Hereges; para dilatarla, y estenderla entre los Gentiles; y para conservarla juntamente con buenas obras entre los Christianos.

*** CA.

CAPITULO II.

DE LA EXCELENCIA DE ESTA empreffa de ganar almas, y de su grande merito, y valor.

Esta Empreffa de atender à la salvacion de las almas, es tan alta, y tan subida, que para ella baxò el Hijo de Dios del Cielo, y se hizo hombre; y para ella escogì los Apostoles, haciendolos de pecadores de peces, pescadores de hombres: no ay oficio mas alto que este, dice San Dionisio Arcopagita: * El oficio, y ministerio mas alto, y mas divino, que ay, es ayùdar, y cooperar juntamente con Dios à la salvacion de las almas. Y San Chrysostomo dice: * No ay cosa mas agradable à Dios, ni de que èl tenga mas cuydado, que de la salvacion de las almas; como el Apostol clama, y dà voces: * Y el Profeta Ezequiel dice: * Por ventura es mi voluntad la muerte de el impio, dice el Señor, si no quiere Dios la muerte del pecador, sino que se convierta, y viva para siempre. Todos querria el Señor, que se salvassen. Y assi, el que ayuda à esto, hace la cosa mas alta, y mas agradable à Dios, de quantas los hombres pueden hacer en esta vida. Dice San Chrysostomo: * Aunque deis à los pobres toda vuestra hacienda, y ella sea mas, que las riquezas del Rey Salomon, y los tesoros de Creso; mas es convertir vna viva? Ezechie. 18. 23. * Et si immensas pecunias pauperibus eroges, plus tamen effeceris, si vnam converteris animam. Chrysost. hom. 3. 1. ad Corin. primo.

*
Omnium di-
vinorum di-
vinitissimi est
cooperari Deo
in salutem a-
nimarum.
Dionisi. de
ecclēstie hier-
rar. ca. 33.
*
Nihil ita gra-
tum est Deo,
& ita curae,
vt animarum
salus. Chry-
sostom. hom. 3.
40. super
Genesim.
* Qui omnes ho-
mines vult
salvos fieri,
& ad agnitio-
nem veritatis
venire. 1. Ad
Tim. 2. 4.
* Nihil re-
luntatis nec
est mors im-
minus Deus.
& non, vt cõ-
vertatur à
vivijs suis, &
so-
vivijs suis, &

* sola anima, que todo esto. San Gregorio dice, * que
 Maius est mi- es mayor milagro convertir vn pecador con la predi-
 r aculum pra- cacion, y con la oracion, que resucitar vn muerto.
 dicationis ver- Y mas es, y mas lo estima Dios, que criar los Cielos,
 bo at que ora- y la Tierra. Si no, vedlo por el costo; porque criar
 tionis solatio los Cielos, y la Tierra, no le costó à Dios, si no de-
 peccatorē cō- cirlo. * El lo dixo, y se hicieron; èl lo mandò, y se
 vertere, quā criaron. Pero essotto costòle mas que palabras; hi-
 carne mortuū zolo acosta de su sangre, y vida. El Apostol San Juan
 suscitare. nos declara, de quanta estima es delante de Dios, el
 Grego. li. 3. emplearse en ganar almas; ò por mejor decir, el mis-
 Dialogorū, mo Christo, en aquellas palabras, que de si mismo
 ca. 17. & cho. dixo: * Por esso me ama mi Padre, porque doy, y
 29. pongo mi vida por los hombres, para tornarla a to-
 * mar resucitado, para que ellos tambien resuciten, y
 ipse dixit, & vivan para siempre conmigo. Ponderan aqui los San-
 facta sunt ip- tos, que no dixo, como pudiera, * por esso me ama
 se mandavit, mi Padre, porque en el principio criò por mi todas las
 & creata sūt. cosas; sino dice, que por esso le ama su Padre, por-
 Gene. 10. que ponía su vida por la salud de las animas: para
 Psal. 32. 9. darnos à entender, que no ay obra mas accepta, y a-
 Psal. 148. 5. gradable à Dios, que esta. En esta misma razon de-
 * clara Santo Tomas aquello, que vn poco antes dixo
 Propterea me ei mismo Christo: * Afsi como mi Padre me cono-
 diligit Pater; ce, afsi yo conozco a mi Padre, y afsi pongo mi vida
 quia ego pono por mis ovejas. Dice, que no solo quiere decir, co-
 animam meā, nozco yo a mi Padre con pleno conocimiento, co-
 ut iterum su- mo èl à mi, porque esso ya lo avia dicho, como pare-
 mam eam. ce, en el capitulo onze de San Mateo. * Ninguno
 Ioā. 10. 17. conoce al hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce al-
 * gueno, sino el hijo. Si no, afsi como si preguntais acà
 Propterea me a vn buen hijo, la razon de lo que hace, responde, yo
 diligit Pater, conozco à mi padre. Yo sè, como si dixesse, su gusto,
 quia in prin- y voluntad: afsi Christo nuestro Redemptor avia di-
 cipio omnia cho vn poco antes, que como buen Pastor moriria
 pro me crea- por
 vit. & Sicut novit me Pater, & ego agnosco Patrem, & animam meam
 pono pro ovibus meis. S. Thomas Ioā. 10. 15. * Nemo novit Filium nisi Pa-
 ter; neq; Patrem quis novit nisi Filius. Mat. 11. 27.

por sus Ovejas; y como si le preguntaran: por qué.
 Señor, ofreceis vuestra vida tan preciosa, por cosa de
 tan poco valor, y precio? Responde: * Yo conoz-
 co a mi Padre. Como si dixerat: yo sè muy bien la vo-
 luntad, y gusto de mi Padre, y el amor que tiene à
 estas Ovejas, y por esso doy de muy buena gana mi
 vida por ellas, porque sè, que esse es el gusto, y vo-
 luntad de mi Padre. Pues esto nos ha de hacer tam-
 bien a nosotros, que nos empleemos de buena gana
 en la salud de las almas, saber, que esse es el gusto, y
 contento de Dios, y que ama su Divina Magestad mu-
 cho al que se emplea en esso. San Chrystomo * põ
 dera tambien a este proposito, lo que dixo Christo
 nuestro Redemptor à San Pedro, quando aviendole
 preguntado tres veces, si le amaba, todas ttes le re-
 splicò: si me amas, apacienta mis Corderos, y mis O-
 vejas. Que fue decirle, quiero que exercites, y de-
 clares el amor que me tienes, en ayudarme en este
 negocio de salvar las almas, que yo redimi con mi
 Sangre.
 Entenderàse tambien la excelencia, y alteza de esta
 obra, y lo mucho que agrada à Dios, por el premio
 grande, que le corresponde; lo qual se puede ver pri-
 meramete en el mismo Christo, * porq por esta obra
 de dar su vida por los hombres, dice el Apostol San
 Pablo, que le levantò, glorificò, y ensalzò el Padre
 Eterno sobre todas las cosas. Diòle vn nombre, que
 es sobre todo nombre, al qual se arrodillan los Cie-
 los, la tierra, y los infernos. Lo mismo dice el Pro-
 feta * David. Y el Profeta Isaias: * porque passo su vi-
 da por los pecadores, y pade ciò tantos trabajos por
 ellos, por esso le ensalzò, y glorificò tanto el Padre
 Eterno.
 San Gregorio, sobre aquellas palabras del Apof-
 tol Santiago: * El que hiciere convertir al pecador de
 animam suam, videbit semen longævum. Itax. 53. 10. * Qui convertit se-
 cerit peccatorem ab errore viae suae, salvabit animam eius à morte, & opperiet
 multitudinem peccatorum. Jacobi 5. 20. Greg. lib. 19. Moral. cap. 12.

*

Ego agnosco
Patrem.

Ioā. 10. 11.

*

Propter quod
et Deus exal-tabit illum, et
donavit illinomen, quod
est super om-ne nomen: ut
in nomine Iesu

omne genu-

flectatur, Cae-

lestium, &
infernorum, &omnis lingua
confiteatur,

quia Domi-

nus Iesus
Christus ingloria est. De
Parris.

Ad Philip.

2. 8.

*

De torrente
in via bibet,propterea
exaltabit ca-

put. Ps. 109.

7.
* Si pesucrit
et pro peccato

el error de su vida, librare de muerte su alma, y no se vera la muchedumbre de sus pecados. Dice, si librar a vn hombre de la muerte corporal, que aunque aora no muera, ha de morir mañana, merece grande premio, y galardón; que premio, y galardón merecera el que libra vn alma de la muerte eterna, y es causa para que viva en la gloria para siempre, sin jamas poderla perder? Y asi la Escritura Divina no se contentò con decir, * que tendran la vida eterna los

*Qui elucidant
me vitâ eter-
nam habebit.
Eccl. 24.21.*

*Qui ad iusti-
tiam erudiunt
multos, ful-
gebunt quasi
stella in per-
pecuas æter-
nitates.*

Danie. 12.3.

*Si separave-
ris preciosum
à vile, quasi
os meum eris.*

Iere. 15.19.

*S. Catalina
de Sena.*

*Dei enim su-
mus adiuto-
res. Sic nos
exilinet ho-
mo, ut Mini-
stros Christi,
& dispensato-
res Mysterio-
rum. 1. Cor.*

3.9.

1. Cor. 4.1.

que predicán a Christo, y enseñan a los hombres el camino de su salvación; lino añade: * Resplandecerán como estrellas en aquella perpetuidad. Serán allá en el Cielo como vna Luna, ó como vn Sol. Y por el Profeta Jeremias dice Dios: * Si apartaredes lo precioso de lo vil, si apartaredes las almas, que yo tanto precio, de la vileza, y baxeza del pecado, fereis como mi boca: es frase, que suelen comunmente decir, quierose como a mis ojos, y como a mi vida: pues desta manera quiere Dios al que trata de convertir las almas, y sacarlas de pecado. Es cosa muy preciosa delante de Dios vn alma, y por esto estima tanto el ayudar a las almas.

De Santa Catalina de Sena * se escribe en su vida, que quando via passar por la calle algun Predicador: salia de su casa, y besaba con grande devocion la tierra, que el Predicador avia hollado. Y Preguntada: por que hazia esto? Respondió: que le avia dado Dios nuestro Señor conocimiento de la hermosura de las almas, que estaban en gracia, y por esto tenia por tan dichosos a los que entendian en este negocio, que no podia dexar de poner la boca, donde ellos ponian los pies, y besar la tierra que hollaban.

Pues a esta dignidad, y alteza nos ha levantado el Señor, para esto nos ha llamado, y traído a la Compania; este es nuestro fin, è Instituto, ser cooperadores de Dios en la cosa mas alta, y mas divina, que es la salvacion de las almas. Dice San Pablo: * Coopera-
dores de Dios somos. Tengannos los hombres por

Mi-

Ministros de Christo, y que distribuimos los Mysterios de Dios. Oficio Apostolico, oficio, à que baxò del Cielo el mismo Dios, y por lo qual diò por bien empieada su sangre, y su vida: oficio, por el qual fomos llamados hijos de Dios. * Bienaventurados los pacíficos, que serán llamados hijos de Dios. Estos son los pacíficos, que aqui dice el Sagrado Evangelio, que son Bienaventurados, porque serán llamados hijos de Dios. Dice alli San Geronymo, * Teofilato, y otros, que pacíficos son, no solo los que tienen paz consigo, alcançando victoria de sus pasiones, y los que hacen paces, y amistades entre los proximos; sino tambien aquellos, que hacen paces, y amistades entre Dios, y los hombres, convirtiendo con su Doctrina, los pecadores, y reconciliandolos con Dios. Pues Bienaventurados estos pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios: porque esse fue el oficio del Hijo de Dios. Dice el Apollol San Pablo: * Para esso baxò el Hijo de Dios del Cielo a la tierra, para reconciliar los hombres con Dios; para hacer paces, y amistades entre Dios, y los hombres. Por esso le cantaron los Angeles, en naciendo: * Gloria sea à Dios en los Cielos, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.

De aqui avemos de sacar nosotros para nuestro aprovechamiento, lo primero, mucha aficcion, y aplicacion à nuestros ministerios, pues son tan altos, y tan agradables a Dios, y de tanto provecho para los proximos. Lo segundo, vna confusion grande, de que nos aya llamado Dios a vna cosa tan subida, y levantada, siendo nosotros los que fomos, y viendo, que aun de mi solo no doy buena cuenta; y que sobre esso me aya encargado Dios, y puesto en las manos la salud, y perfeccion de otros. Este es vn consejo maravilloso, que nos dà aquel Varon Apostolico, y Padre nuestro Francisco Xavier, como soldado viejo, y bien experimentado, en vna carta, que escribió a los Padres, y hermanos de Portugal. Diceles: avifoods, her-

**
Beati pacifi-
ci, quonia si-
lij Dei voca-
buntur.
Matth. 5.9.*

*Hieronym.
Theophil.*

**
Pacíficos per
sanguine cru-
cis eius sive
qua in terris,
sive qua in
Cælis sunt.
Ad Coel.
1.20.*

**
Gloria in ex-
cellis Deo, &
in terra pax
hominibus bo-
ne voluntatis.
Lucæ 2.14.*

P.F. Xavier.

hermanos míos, que no echeis mano del oficio, y ministerios altos que teneis, ni de la buena opinion, ni estima en que el mundo os tiene, sino para vuestra confusion; conforme à aquello del Profeta: * Exaltado me humillé, y turbé. Quanto a más alto estado, y oficio os ha llamado Dios, tanto más os aveis de humillar. * Decia vn Padre muy antiguo, y muy señalado en letras, y virtudes, que quando él consideraba el fin tan alto de la Compañia, y se miraba à sí, que se hallaba tan confuso, viendose tan insuficiente, y tan indigno para aquello, que no solo no le ensobervecia el verse llamado, para oficio tan levantado, sino que antes le era causa de confundirse, y humillarse más: Pues así lo avemos de hacer nosotros. Desta manera no nos dañará el estado alto que tenemos, ni la opinion de santidad, que tuviere de nosotros el mundo, ni la honra que por esso nos hiciere. Lo tercero, avemos de facer de aqui atender muy de veras à nuestro proprio aprovechamiento; porque para tratar con los proximos, y aprovecharlos, es menester gran fundamento de virtud, como diremos despues.

Cap. 4. & 5.



Cap.

CAPITULO III.

QUE ESTA EMPRESA ES DE TODOS
los de la Compañia, y todos tienen mucha parte en ella, aunque no sean Sacerdotes.

Porque podría por ventura alguno desconsolarse, pareciendole, que este fin, que avemos dicho, es solo de los Sacerdotes, que Confiesan, y Predican, y tratan inmediatamente estos Mysterios con los proximos, para consuelo de los que sirven, y ayudan en los oficios temporales, y exteriores, declararèmos aqui, como este fin, y empresa es de todos los que estàn en la Compañia, y no solo de los Sacerdotes, y de los que estudian. Para que entiendan todos à que se ordenan sus trabajos, qualesquiera que sean, y el valor, y merito de ellos; y así se animen más a ellos. Todos nosotros hacèmos vn cuerpo, vna Religion, y Compañia, y el fin de todo este cuerpo, y Compañia, es el que avemos dicho, que es, no solo atender a sí, y à su proprio aprovechamiento, y perfeccion con la gracia del Señor, sino atender tambien a la salud, y perfeccion de los proximos. Pues para poder conseguir, y alcançar este fin proprio de nuestra Religion, es menester, que vnos sean Predicadores, otros Confesores, otros Lectores, y otros Coadjutores, que ayuden en los oficios exteriores: como en la guerra, para alcançar la victoria, es menester, que vnos peleen, y otros queden con el vagaje; y estos ayudan a los otros a pelear, y alcançar la victoria, y no merecen menor premio, y galardón, que los que estàn peleando, sino que